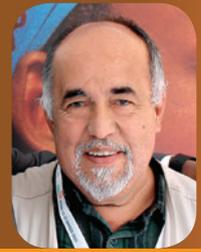


150 años de historia misionera



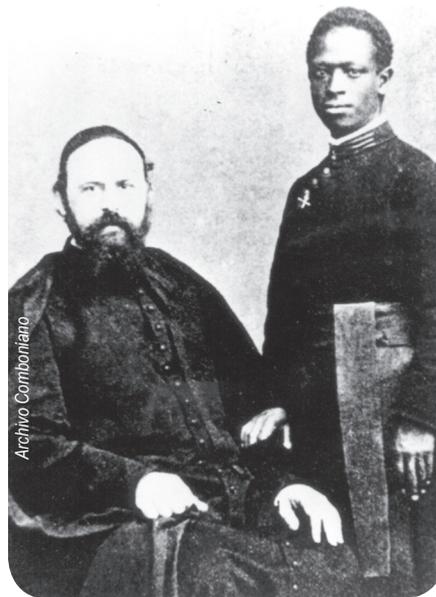
P. Jorge GARCÍA C.,
mccj - Director

A lo largo de un año se han publicado en *Esquila Misional* y *Aguiluchos* una serie de artículos para conmemorar los 150 años de fundación de los Misioneros Combonianos. Grandes firmas de combonianos y no combonianos nos han ido llevando de la mano en ese camino del Espíritu que empezó el 1 de junio de 1867 en medio de grandes tensiones y contradicciones. A pesar de eso, ha sido un auténtico *kairós*, tiempo en que hemos sembrado una semillita de mostaza que ha nacido, crecido y desarrollado hasta convertirse en el arbusto del que habla el Evangelio.

Para celebrar estos 150 años de jubileo, de historia y de gracia, hubiéramos querido preparar un número monográfico especial. Pero nos ha parecido que con este modo de proceder fácilmente se cae en el triunfalismo, la auto referencialidad o la mistificación.

Así que, sin renunciar al espíritu celebrativo, hemos querido destacar algunas experiencias

« 150 años para “convertirnos en un instituto en salida hacia las periferias existenciales para estar al lado de los más pobres porque así lo quiere Jesús y nos lo impone nuestra vocación de Misioneros Combonianos” »



como las dos que conforman el cuadernillo de «Realidades». En él se nos presentan dos situaciones. La primera describe un nuevo estilo de misión comboniana en el campo de justicia, paz e integridad de la creación. La otra, narrada e interpretada por Elio Boscaini, se titula «Doce africanos al timón». En ella se nos presenta no solo un cambio en la geografía vocacional del Instituto, también un cambio sustancial en el ejercicio de la autoridad en la congregación que realiza de alguna manera el sueño de Comboni: «Salvar África con África».

A estas dos experiencias se suma otra muy similar en la que, con un lenguaje poético y profético a la vez, el padre Daniel Nardin nos describe su misión en una parroquia, marginada, pobre y conflictiva en la periferia de Trujillo, Perú.

Estos 150 años de historia, inspirados y fundados en el carisma de san Daniel Comboni, nos enseñan que no siempre «todo pasado fue mejor». Son más bien un estímulo para «navegar en profundidad»; para renovar nuestro seguimiento de Jesucristo, ser dóciles al Espíritu Santo y testigos creíbles del amor misericordioso de Dios Padre; convertirnos en un instituto en salida hacia las periferias existenciales para estar al lado de los más pobres porque así lo quiere Jesús y nos lo impone nuestra vocación de Misioneros Combonianos. 🔔